

Cuadernos de Espiritualidad - no 27



Relectura de

***Dilexit nos***

en clave

**SSCC**

---

Congregación de los Sagrados Corazones



**RELECTURA DE *DILEXIT NOS***  
**EN CLAVE SSCC**

**Cuadernos de Espiritualidad - n° 27**  
**2026**



## **Comité de Redacción**

La Comisión de Patrimonio Espiritual e Histórico:

María Beatriz Montaner ssc

Jean Blaise Mwanda ssc

Noemí García ssc

Éric Hernout ssc

Mercedes Bayo ssc

Andrzej Łukawski ssc

Fernando Cordero ssc

Damos las gracias a Patricia Villarroel ssc, Alberto Toutin ssc, Maru Cornejo ssc, Raúl Pariamachi ssc, Arockia Vanathiyan ssc, John Francis Sawchenko ssc, Sujata Jena ssc y Sarah Ngunda ssc que amablemente han colaborado escribiendo este *Cahier*. Hacemos especial mención de los traductores y del secretariado.



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	7
LA FRATERNIDAD EN <i>DILEXIT NOS</i>	
Patricia Villarroel ssc (Superiora General) .....	9
A LA SOMBRA DEL CRUCIFICADO. <i>DILEXIT NOS</i> Y LA REPARACIÓN	
Alberto Toutin ssc (Superior General).....	22
EL AMOR A LOS SAGRADOS CORAZONES Y <i>DILEXIT NOS</i> : UN MISMO FUEGO EN TIEMPOS DISTINTOS	
Maru Cornejo ssc (España).....	32
UNA RELECTURA PASTORAL DE LA <i>DILEXIT NOS</i>	
Raúl Pariamachi ssc (Andina) .....	42
LOS JÓVENES Y LA FORMACIÓN INICIAL A LA LUZ DE <i>DILEXIT NOS</i>	
Arockia Vanathiyan ssc (India).....	50
EL PODER DE LA COMUNIÓN COMO REPARACIÓN	
John Francis Sawchenko ssc (EE.UU.).....	59
PERMANECER EN SU CORAZÓN: CAMINAR CON LOS POBRES, GUIADOS POR EL AMOR DE CRISTO	
Sujata Jena ssc (India).....	64
LA EDUCACIÓN EN <i>DILEXIT NOS</i>	
Sarah Ngunda ssc (R. D. Congo).....	74



## INTRODUCCIÓN

Ofrecemos un nuevo *Cahier* que sin duda nos resulta apasionante, porque nos ofrece en el año en el que la Congregación celebra 225 años de su existencia, la ocasión de profundizar en nuestra espiritualidad, tomando como lectura principal la Encíclica *Dilexit nos*, pero a través de ella, pudiendo mirar la herencia recibida y nuestra fuente de vida, de una manera actualizada y renovada.

Tras la publicación de la encíclica *Dilexit nos* (24 de octubre de 2024) del papa Francisco, de feliz memoria; desde la Comisión del Patrimonio Espiritual e Histórico hemos querido profundizar en diferentes perspectivas de la misma, gracias a la colaboración de varios hermanos y hermanas SSCC. En este cuaderno nos centraremos en las siguientes dimensiones:

- La fraternidad.
- La reparación.
- Una relectura pastoral de *Dilexit nos*.
- Los jóvenes y la formación inicial.
- La perspectiva social y comunitaria.
- Permanecer en su Corazón: caminar con los pobres.
- La educación desde el Corazón.
- El amor a los Sagrados Corazones y *Dilexit nos*: un mismo fuego en tiempos distintos.

Esperamos que este trabajo ayude a renovar nuestra Consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y María. Que sea soporte en aquello que con tanta pasión realizamos y permita que llevemos a cada rincón del mundo el deseo de entrar como hijos y como amigos en este Corazón de Jesús, que siempre abierto nos espera.

“Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor con todos sus componentes espirituales, emocionales e incluso físicos. En definitiva, si el amor reina en él, la persona realiza su identidad de manera plena y luminosa, porque todo ser humano ha sido creado ante todo para amar, está hecho en lo más profundo de su ser para amar y ser amado” (DN, 21).

# LA FRATERNIDAD EN *DILEXIT NOS*

*Patricia Villarroel ssc (Superiora General)*

## **Para empezar**

No podemos extrañarnos, que un texto que habla del AMOR tenga profundas resonancias en la FRATERNIDAD. Y aunque sea empezar por el final, quiero señalar que el mismo Papa Francisco, en la conclusión de la encíclica hace una relación entre ésta y la *Fratelli Tutti*, que se refiere directamente a la Fraternidad y nos invita a ser hermanas y hermanos de los demás.

Dice, en el número 217: “Lo expresado en este documento nos permite descubrir que lo escrito en las encíclicas sociales *Laudato si’* y *Fratelli tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo, ya que bebiendo de ese amor nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común”.

Francisco afirma que lo que nos permite desarrollar lazos de hermanos y descubrir la dignidad que tienen los demás, es el habernos encontrado con el amor de Jesús. La teología nos ha enseñado que nosotros somos hermanos “en el HIJO” por efectos de su encarnación. Nos confesamos hermanos porque reconocemos un Padre común. ¿Nos hemos encontrado alguna vez con personas que no reconocen a Dios como Padre y que no tienen dónde

fundar la fraternidad universal? ¿Hemos escuchado a gente que fácilmente niega, la igualdad de derechos, incluso de dignidad, con palabras (o actitudes), porque no admiten la fraternidad del género humano?

En el largo proceso de la revelación, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, va desvelando nuevos rostros, a través del mensaje de los profetas; rostros que se van aproximando al Dios de Jesús, el *ABBA*, el Dios del Padre nuestro, el Dios Padre/Madre que nos da igual dignidad a todos los hombres y mujeres y nos hermana entre todos.

En nuestra experiencia de vida religiosa, esta realidad la vivimos llamándonos hermanas y hermanos entre nosotros, los que hemos recibido el mismo llamado. Y la raíz muy necesaria es la gratuidad. Porque nos sabemos amados gratuitamente, sin méritos propios, sin virtudes o cualidades especiales, podemos reconocer en los demás el mismo llamado personal que nos hace hermanos.

El Papa Francisco resalta esa gratuidad en una triste alusión al mundo mezquino, individualista y consumista, diciendo:

“el amor de Cristo está fuera de ese engranaje perverso y sólo él puede liberarnos de esa fiebre donde ya no hay lugar para un amor gratuito. Él es capaz de darle corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde pensamos que la capacidad de amar ha muerto definitivamente” (DN, 218).

Francisco critica duramente la situación actual del mundo, que nos tiene sometidos en un “engranaje perverso” del que sólo nos puede librar el amor gratuito del Señor. Porque allí donde perdemos el sentido de la gratuidad, donde todo se compra, se vende, (o se roba y se toma sin permiso), difícilmente podemos fundar una fraternidad con los que no son de mi familia, mi clase social, mi país, mi color, mi región, ...

El Papa está convencido de la efectividad del amor de Cristo para una profunda renovación de la humanidad. Y nos advierte de ciertos riesgos. El riesgo de “reemplazar el amor de Cristo con estructuras caducas, obsesiones de otros tiempos, adoración de la propia mentalidad, fanatismos de todo tipo que terminan ocupando el lugar de ese amor gratuito de Dios que libera, vivifica, alegra el corazón y alimenta las comunidades” (DN, 219). Donde podemos reconocer ciertos moralismos exagerados o ciertos fundamentalismos, que existen en todo tiempo. “De la herida del costado de Cristo – continúa –, sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar. Sólo su amor hará posible una humanidad nueva” (DN, 219). La fraternidad se construye desde el corazón, como las cosas que son gratuitas, y que no tienen precio. Francisco conoce las dificultades de la vida fraterna. Nos ha hablado muchas veces de ello. Pero él cree, y nos invita a creer nosotros, que podemos dar pasos y mejorar las relaciones fraternas, si elegimos la dirección correcta en nuestros empeños, procesos y trabajos personales.

Por eso termina la encíclica pidiendo al Señor:

“que de su Corazón santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan la capacidad de amar y de servir, que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Eso será hasta que celebremos felizmente unidos el banquete del Reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, armonizando todas nuestras diferencias con la luz que brota incesantemente de su Corazón abierto” (DN, 220).

### **Recuperar la importancia del corazón**

La reflexión de Francisco en la encíclica empieza con la simbología del corazón. Y empieza diciendo:

“Para expresar el amor de Jesucristo suele usarse el símbolo del corazón. Algunos se preguntan si hoy tiene un significado válido. Pero cuando nos asalta la tentación de navegar por la superficie, de vivir corriendo sin saber finalmente para qué, de convertirnos en consumistas insaciables y esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia, necesitamos recuperar la importancia del corazón” (DN, 2).

Este número anticipa con bastante claridad lo que viene. El amor de Jesús, expresado en su corazón, es el antídoto a ciertas características del mundo actual, como son la superficialidad, las carreras sin destino, el consumismo, y la esclavitud de un mercado que no apunta de ninguna forma al sentido de la vida.

---

En sus primeros párrafos, antes de hablar del Corazón de Cristo, Francisco insiste, varias veces en la necesidad de “recuperar la importancia del corazón”. No creo necesario decir que el Corazón de Jesús no es la víscera ensangrentada, que se pintó en épocas pasadas. (Y que por lo demás, está prohibida como objeto de culto, separado de la persona de Jesús). Hoy tenemos imágenes más estilizadas, delicadas y sutiles, más adecuadas a este tiempo.

La cultura cristiana ha pasado por tiempos de excesivo racionalismo, con un cierto menosprecio por los sentimientos. Poco a poco hemos ido aprendiendo a escuchar más nuestro propio corazón, tal vez, con influencias de la filosofía o por el desarrollo de la psicología hemos ido aprendiendo a integrar mejor los afectos, sentimientos y emociones. Aunque, así como es todo en la vida, un poco bien y otro poco mal, siempre habrá quienes sean demasiado sentimentales, y quienes sean excesivamente racionales. Pero el hecho es que hoy le damos más importancia al equilibrio entre los afectos, la razón y la voluntad.

El pensamiento del Papa está iluminado por Habacuc: “la Palabra de Dios es viva y eficaz [...] discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hb 4,12). Y, continúa Francisco: “De esta manera (la palabra de Dios) nos habla de un núcleo, el corazón, que está detrás de toda apariencia, aun detrás de pensamientos superficiales que nos confunden” (DN, 4).

Este tema de las apariencias es muy importante en las relaciones humanas y particularmente en la vida fraterna. Pocas cosas entorpecen más la cercanía y el afecto que las apariencias,

el mostrarse como uno no es por miedo a mostrar lo que uno es; fingir actitudes y comportamientos ante los demás, sin tener en cuenta que la mejor versión de uno mismo es lo que uno es de verdad, con sus virtudes y también con limitaciones y carencias. ¡Cómo no pensar en san Pablo que quiso suprimir su aguijón! Él quería suprimir una cierta debilidad, que es lo que normalmente nos cuesta acoger, mostrar, integrar en la vida, y que es lo que nos lleva a aparentar. Pero el Señor le dijo: “mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza” (2Cor 12, 7-10). A menudo, nos resulta difícil aceptar algunas debilidades que tenemos, y creer de verdad que es allí donde mejor actúa el Señor.

“El corazón, (dice el Papa Francisco), es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los “secretos” que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente “propio” (DN, 5). El corazón es ese núcleo, el centro que revela la verdad de cada uno, sus sentimientos y deseos más profundos, más allá de lo que muestra consciente o inconscientemente.

No podemos dudar de que la vida fraterna genuina se construye a partir de esa verdad. Las relaciones humanas son sanas, serenas y hacen crecer cuando son auténticas y verdaderas, cuando perdemos el miedo a ser ante los demás lo que somos realmente, con nuestras imperfecciones y dificultades. Cuando nos hacemos capaces de mostrar nuestra vulnerabilidad

---

sabiendo que es allí, justamente por donde el Señor puede entrar en nuestra vida.

Pensemos en aquella frase de San Agustín que relaciona el amor con el conocimiento: “nadie ama lo que no conoce”. Si vivimos de apariencias, difícilmente somos amables, queribles, porque nadie nos conoce de verdad. Si, en cambio, somos sencillos y humildes y nos mostramos, tal como somos, con nuestra verdad profunda, entonces, sí somos apreciados, queridos, amados. Una clave importante de la fraternidad es el conocimiento profundo de cada hermana o hermano. En el tiempo que gastamos dialogando con los hermanos, compartiendo en profundidad con ellos, estamos ciertamente acrecentando la fraternidad.

“La pura apariencia, el disimulo y el engaño dañan y pervierten el corazón – dice el Papa, – en el corazón se juega todo, allí no cuenta lo que uno muestra por fuera y los ocultamientos, allí somos nosotros mismos. Y esa es la base de cualquier proyecto sólido para nuestra vida, ya que nada que valga la pena se construye sin el corazón. La apariencia y la mentira sólo ofrecen vacío” (DN, 6).

Francisco cuenta allí la metáfora de las galletitas de su abuela (masitas muy livianas que en el aceite se inflan pero que al comerlas están vacías, y que en su dialecto se llaman “mentiras”), para luego caer en aquellas preguntas fundamentales que nos llevan al corazón y que son las cuestiones decisivas de la vida: “quién soy realmente, qué busco, qué sentido quiero que tengan mi vida, mis elecciones o mis acciones; por qué y para qué estoy

en este mundo, cómo querré valorar mi existencia cuando llegue a su final, qué significado quisiera que tenga todo lo que vivo, quién quiero ser frente a los demás, quién soy frente a Dios” (DN, 8). Preguntas todas que van al corazón, que nos tocan en hondura, en verdad...

Esta recuperación de la importancia del corazón, tenemos que tomarla muy en serio cuando hablamos de la Fraternidad. Francisco le dedica todo el primer capítulo, y en cada uno de los números podemos reconocer la necesidad que tiene el mundo, y nosotras (y nosotros) en él, de “volver al corazón”, de recuperar el centro íntimo, unificador, integrador de todo nuestro ser, que se pierde entre las distintas ofertas superficiales que nos hace la sociedad de hoy. “En este mundo líquido, es necesario hablar nuevamente del corazón, – sostiene –, ... Pero nos movemos en sociedades de consumidores seriales que viven al día y dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, sin mucha paciencia para hacer los procesos que la interioridad requiere” (DN, 9).

El Papa no tiene complejo para decir que al mundo le falta corazón, “que el hombre contemporáneo se encuentra a menudo trastornado, dividido, casi privado de un principio interior que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar” (DN, 9). Y hace una reflexión sobre las dificultades de entrar en uno mismo. Critica un poco a la filosofía antigua y moderna, que no ha dado elementos de análisis para ello, no le ha dado suficiente espacio al corazón, en circunstancias de que hay “respuestas que la sola inteligencia no puede dar” (DN, 11), y nos perdemos la relación

profunda con los demás, ya que “es el corazón el que crea las posibilidades de encuentro” (DN, 12), nos da la capacidad de vínculos verdaderos, profundos, que nos sacan de nuestro individualismo.

El corazón, según el Papa Francisco, tiene tanta importancia que “se podría decir que, en último término, yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual y me pone en comunión con las demás personas” (DN, 14). Es lo que determina y caracteriza las relaciones personales.

### **El corazón de Cristo**

El corazón de Jesús lo conocemos por sus gestos, por sus palabras y actitudes que leemos en los evangelios. Nos recuerda Francisco: “Lo contemplamos cuando se detiene a conversar con la samaritana... cuando sin pudor se deja lavar los pies por una prostituta, ... cuando a la mujer adúltera le dice a los ojos: No te condeno... y al ciego del camino le dice con cariño: ¿qué quieres que haga por ti?” (DN, 35). Allí podemos descubrir los sentimientos de su corazón, su cercanía cuando toca al enfermo, su mirada que ve a unos y otros en su dolor, sus palabras que invitan a la confianza, ... Los evangelistas no callaron sus sentimientos. Ni su compasión por la multitud fatigada, ni su llanto ante la tumba de Lázaro, su amigo, ni su angustia ante su propia muerte, ... Lo que “encuentra su máxima expresión en Cristo clavado en una cruz... la palabra de amor más elocuente” (DN, 46), de donde surge la devoción a su corazón.

Desde lo que significa el corazón como símbolo “se comprende que la Iglesia haya elegido la imagen del corazón para representar el amor humano y divino de Jesucristo y el núcleo más íntimo de su persona” (DN, 53). La devoción al Corazón de Jesús conduce a una comunicación de amistad y adoración con Cristo mismo, con su persona humana y divina con “el mismo que ha resucitado y vive glorioso en medio de nosotros” (DN, 51). Contemplantarlo es una práctica presente en la historia de la espiritualidad, que responde a distintos momentos de su desarrollo, a través de muchos hombres y mujeres que han alimentado la fe de los fieles en consonancia con su época.

El Papa Francisco hace un recorrido de la historia de la devoción al Corazón de Cristo, señalando los hitos más relevantes y proponiendo su actualización. Él reconoce que el símbolo del Sagrado Corazón “no es el único recurso que nos da el Espíritu Santo para encontrar el amor de Cristo”. (DN, 82) Afirma que nadie está obligado a creer en ciertas manifestaciones místicas a él ligadas, pero hace una invitación a renovar esta devoción que bien puede “ser atractiva también para la sensibilidad actual” (DN, 87). Señala algunas realidades que se viven con frecuencia hoy día, sin mucha conciencia ni deseo de cambio, “un cristianismo que ha olvidado la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, el fervor de la misión persona a persona, la cautivadora belleza de Cristo, la estremecida gratitud por la amistad que él ofrece y por el sentido último que da a la propia vida” (DN, 88), realidades que lo han movido a “proponer a toda la Iglesia un nuevo desarrollo sobre el amor de Cristo representado en su corazón santo” (DN,

89). Y, fiel a sus constantes preocupaciones por la situación del mundo actual, destaca como aspectos fundamentales de una profundización renovada de la devoción al Sagrado Corazón “la experiencia espiritual personal y el compromiso comunitario y misionero” (DN, 91) que debe impulsar.

Recuerda a muchos que han encontrado, contemplando el Corazón de Cristo, la fuente, el empuje, la fortaleza para vidas santas y heroicas, para la evangelización y la misión en tiempos antiguos y modernos, para la entrega, el servicio y el apostolado, porque “la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos” (DN, 167).

El Papa Francisco vuelve a iluminarse por la Palabra de Dios: “lo que hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” ... “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” ... “¿Cómo puede amar a Dios a quien no ve, el que no ama a su hermano a quien ve...?” (cfr. DN, 167), y recuerda “que en el Imperio romano muchas personas pobres, forasteros y tantos otros descartados encontraban en los cristianos respeto, cariño y cuidado” (DN, 169). La vida cristiana desde sus inicios ha promovido el servicio a los necesitados, la preocupación por los demás, la fraternidad, el espíritu comunitario... porque “la mirada dirigida al Señor, que “tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades” (Mt 8,17), nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias de los demás, nos hace fuertes para participar en su obra de liberación, como instrumentos para la difusión de su

amor<sup>1</sup>...” (DN, 171). La contemplación del crucificado, la meditación de su pasión nos conduce necesariamente al hermano, especialmente al que está viviendo su propia pasión en su vida personal. Muestra de ello es que la historia de la espiritualidad tiene múltiples testimonios de la “unión entre la devoción al Corazón de Jesús y el compromiso con los hermanos” (DN, 172). Francisco recuerda algunos: Orígenes, San Ambrosio, San Agustín, ... Yo menciono aquí tres que nos iluminan especialmente para vivir la fraternidad.

San Bernardo, invitaba a los creyentes a la unión con el Corazón de Cristo, y los instaba a cambiar de vida por el influjo del amor. “Él creía que era posible una transformación de la afectividad ... en una respuesta a la dulzura del amor de Cristo” (DN, 177).

San Francisco de Sales iluminado por las palabras de Jesús: “Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón” sostenía que, así como el Señor soporta nuestras debilidades e imperfecciones, nosotros debemos hacer lo mismo con nuestros hermanos, y no cansarnos nunca de soportarlos (cfr. DN, 178).

San Carlos de Foucauld tenía tal deseo de actuar como Jesús, de imitarlo y ser como él, que deseaba ardientemente que la tarea evangelizadora de sus fraternidades fuera una irradiación del amor de Jesús. Y “este deseo lo convirtió poco a poco en un hermano

---

<sup>1</sup> Cf. Benedicto XVI, Carta al preósito general de la Compañía de Jesús, con motivo del 50º aniversario de la encíclica *Haurietis aquas* (15 mayo 2006): AAS 98 (2006), 461.

universal, porque, dejándose modelar por el Corazón de Cristo, quería albergar a la totalidad de la humanidad doliente en su corazón fraterno” (DN, 179).

### **Haz, Señor, mi corazón semejante al Tuyo**

Estos testimonios, nos hablan de aspectos muy importantes que apuntan a la fraternidad y que aparecen ligados a la devoción del Corazón de Jesús. Nuestros afectos, nuestros sentimientos, pueden ser transformados por el corazón de Cristo. Él nos enseña a amar más y mejor, a aceptar más fácilmente las debilidades de los hermanos y a acogerlos como él nos acepta, nos ama y nos soporta a nosotros. La vida comunitaria puede así, llegar a ser una irradiación del amor de Jesús.

La oración constante, la meditación, la contemplación asidua de su corazón, nos orienta a amar verdaderamente, y es lo único que puede suscitar en nosotros una conversión diaria, que es lo que necesita nuestro corazón para amar a los demás con el amor de Jesús y así vivir fraternalmente la vida comunitaria con toda la diversidad que esta tiene.

Como dice el Papa Francisco hacia el final de la encíclica, “los actos de amor a los hermanos de comunidad pueden ser el mejor o, a veces, el único modo posible de expresar ante los demás el amor de Jesucristo” (DN, 212), y por lo mismo de anunciar el amor de Dios, revelado en su Hijo Jesús.

## **A LA SOMBRA DEL CRUCIFICADO. *DILEXIT NOS Y LA REPARACIÓN***

*Alberto Toutin ssc (Superior General)*

*Yo, al ver este hombre que muere,  
madre, siento dolor.  
En la piedad que no cede al rencor,  
madre, he aprendido el amor"*

(Fabrizio de André, *El testamento de Tito*)

El último documento del magisterio del Papa Francisco es su Encíclica *Dilexit nos*, sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesús. Es no sólo su testamento espiritual sino también una clave de lectura del conjunto del magisterio de Francisco, desplegado en documentos, gestos, viajes, celebraciones y encuentros.

Recibimos esta Encíclica como un regalo de renovación para nuestra Congregación. Desde el corazón de Jesús y el de María nos conectamos con las fuentes de inspiración de nuestra vocación y misión. Nos recuerda también que el horizonte fundamental de nuestra Congregación es el insondable amor de Dios que se manifiesta en el corazón de Jesús, en sus gestos, palabras, actitudes. Injertados en él, y contando con su Espíritu, hacemos posible que el Señor siga amando y reparando a través de nuestras vidas y de nuestra Congregación.

---

Propongo entonces una relectura de la Encíclica a la luz de la misión reparadora que hemos recibido como Congregación.

### **Algunos hitos bíblicos**

La acción de Dios se inscribe en esa corriente de la revelación bíblica, del Dios que hace Alianza y que se porta garante de la misma. En la alianza acepta que su pueblo sea un interlocutor libre que se vuelva de corazón a Dios y lo acepte como su Dios, y se convierta en su Pueblo. Esta relación pasa por altos y bajos, por fidelidades e infidelidades, memoria y olvidos. Dios aparece tenaz y amorosamente restableciendo la alianza allí cuando ésta ha sido rota. Se instala entonces en la ruptura, en la brecha y desde allí, se hace el reparador incansable de la relación. Dios es el reparador de brechas. Además, Él quiere asociar su Pueblo a su tarea de reparación, hace de él un constructor sobre las ruinas de la alianza, del templo, de las instituciones mediadoras de la salvación (Is 58,9-12).

*Si quitas de ti la opresión,  
el dedo acusador y las palabras perversas,  
si compartes tu alimento con el que tiene hambre  
y satisfaces las necesidades del oprimido,  
entonces tu luz brillará como el amanecer.*

*Tus sombras serán como luz de mediodía.*

*El Señor te guiará permanentemente,  
dará satisfacción a tus necesidades*

*cuando estés en tierras resacas,  
y fortalecerá tus huesos.  
Serás como un jardín,  
como manantial de agua que nunca se seca.  
Reconstruirás las ruinas antiguas.  
Edificarás sobre los cimientos antiguos.  
Te llamarán “reparador de murallas destrozadas”  
y “restaurador de calles habitadas”.*

También los mediadores que Dios suscita en su pueblo y que le recuerdan a este su vocación de ser Pueblo de la Alianza y bendición para todas las naciones, participan del talante reparador del Amor de Dios. En la memoria agradecida de la fidelidad de Dios, el Pueblo de Israel recuerda a Moisés como su mediador e intercesor ante Dios (Salmo 106, 19-23).

*Hicieron un becerro en Horeb,  
Y adoraron una imagen de fundición;  
Cambiaron su gloria  
Por la imagen de un buey que come hierba.  
Se olvidaron de Dios su Salvador,  
Que había hecho grandes cosas en Egipto,  
Maravillas en la tierra de Cam,  
Y cosas asombrosas en el Mar Rojo.*

---

*Él dijo que los hubiera destruido,  
De no haberse puesto Moisés, Su escogido, en la brecha  
delante de Él,  
A fin de apartar Su furor para que no los destruyera.*

Moisés asume en su propia carne, tanto el olvido y la lejanía de Dios por parte de Israel como la incansable búsqueda por parte de Dios hacia su Pueblo. El lugar desde donde Moisés testimonia de Dios a su pueblo es la brecha. Él mismo se hace el signo vivo del amor de Dios que ama, reparando las rupturas y llamando una y otra vez a su pueblo a acogerlo como compañero de Alianza.

El autor de la carta a los Efesios, meditando sobre el ministerio de Jesús, nos lo presenta no sólo como uno de los bienaventurados que luchan por la paz, sino también como siendo Él mismo la paz. En su carne se verifica el don de la paz que ofrece Dios y el alto precio que ha asumido por nosotros para que ella sea posible para todos judíos y gentiles (Ef 2,14-16).

“Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros los que estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Cristo es nuestra paz. Él ha hecho de ambos pueblos uno solo; él ha derribado el muro de odio que los separaba; él ha puesto fin en su propio cuerpo a la ley mosaica, con sus preceptos y sus normas, y ha creado en su propia persona con los dos pueblos una nueva humanidad, estableciendo la paz. Él ha reconciliado con Dios a ambos pueblos por medio de la cruz, los ha unido en un solo cuerpo y ha destruido así su enemistad”.

La obra reparadora de Jesús consiste en derribar muros de separación, y en superar odios y enemistades. Jesús asume en su propia carne el arduo trabajo de unificar a pueblos separados. Con su poder humilde logra vencer el odio y desarmar la violencia que les separaba. Sangre, cruz son el alto precio que Jesús paga para hacer posible el don de la tan anhelada paz. Eso se expresa simbólicamente en su corazón traspasado al que hemos de volver sin cesar la mirada para ser como Él de corazón manso y humilde para inventar paso a paso los caminos de la paz.

### **La reparación de lo irreparable**

A la luz de la obra reparadora de Dios manifestada en el corazón traspasado de Jesús, el papa Francisco profundiza en la urgencia de colaborar con esta obra en el mundo. Esta ha de asumir muchas veces rupturas y pérdidas que son irreparables. Son hechos tremendos que nos confrontan con el enigma del mal que surge del corazón de ser humano, y que se traduce en la historia de violencia y sufrimiento que se impone sobre tantos como un destino ineluctable. Lo irreparable como hechos que muchas veces “no se pueden ni castigar ni perdonar” (Hanna Arendt).

Pensamos a los habitantes de la Franja de Gaza que están volviendo a sus tierras, tras el precario cese el fuego, donde no sólo sus casas y aldeas han sido destruidas, sino también familias enteras han sido aniquiladas. O pensemos en Nord Kivu y los millones de muertos olvidados y de inmigrantes que viven por

---

años en campos de refugiados, amenazados por mercenarios. Pensemos también en las consecuencias de los abusos en la Iglesia en los sobrevivientes: ¿Quién repara vidas devastadas por los abusos silenciados, no creídos, encubiertos?

La acción reparadora, que se injerta en la acción reparadora de Dios, es una acción de verdad -que reconoce el daño y la pérdida- y humilde -pues sabe que no puede hacer como si el daño no existiese- o como era la situación antes del daño. Y es también esperanzada, pues apuesta, con el concurso de todos, a que la relaciones no queden confinadas en el daño, ni las personas se definan por su condición de víctimas, sino de sobrevivientes resilientes y esperanzados. Esa esperanza se funda en una decisión de amor que busca rehacer la relación y restablecer el vínculo dañado, para abrir la relación a un nuevo comienzo, a un futuro porvenir.

Necesitamos volver nuestra mirada al acontecimiento pascual, realizado de una vez para siempre en Jesús, muerto y resucitado. Es la expresión radical de la pro-existencia “hombre para los otros” (Bonhoeffer) y del “pro-afecto de Dios” (Pierangelo Sequeri). Su amor es para que el otro sea: “Nadie me quita la vida, sino que la doy libremente. Tengo el derecho de darla y de recibirla de nuevo. Eso es lo que me ordenó mi Padre” (Jn 10,18).

Sabemos además que este acontecimiento ha de realizarse en el tiempo y en la existencia de cada uno. Es el modo como Dios sigue su obra reparadora y a la que quiere asociar a la humanidad, incluso a la creación entera que gime como con dolores de parto

en espera de su liberación. Francisco articula esa dinámica del amor pascual que se realiza en el tiempo que se distiende entre el ya y el todavía no, mediante la idea de una suerte de autolimitación de Dios, de la gloria de la resurrección:

“Podemos decir que él mismo ha aceptado limitar la gloria expansiva de su resurrección, contener la difusión de su inmenso y ardiente amor para dejar lugar a nuestra libre cooperación con su Corazón. Esto es tan real que nuestro rechazo lo detiene en ese impulso donativo, así como nuestra confianza y la ofrenda de nosotros mismos abre un espacio, ofrece un canal libre de obstáculos al derramamiento de su amor. Nuestro rechazo o nuestra indiferencia limitan los efectos de su poder y la fecundidad de su amor en nosotros. Si él no encuentra en mí confianza y apertura, su amor se ve privado —porque él mismo así lo ha querido— de su prolongación en mi vida que es única e irrepetible, y en el mundo donde él me llama a hacerlo presente. Esto no proviene de una fragilidad suya sino de su infinita libertad, de su paradójico poder y de la perfección de su amor por cada uno de nosotros. Cuando la omnipotencia de Dios se muestra en esa debilidad de nuestra libertad, “sólo la fe puede descubrirla” (DN, 193).

Esta autolimitación de la gloria expansiva de la resurrección o la contención de la difusión de su inmenso y ardiente amor tiene que ver con el modo en que Dios busca hacernos entrar en su libertad y amor. Su amor por nosotros, siempre ofrecido, está dirigido a un tú que es capaz de acogerlo o de rechazarlo, de

---

prolongarlo en su propio amor o de obstaculizarlo. Para darnos a conocer su libertad y su omnipotencia, el amor de Dios es un amor ofrecido e incluso que se vincula a la aventura de nuestra libertad, haciéndose incluso vulnerable a nuestra condición humana, y a nuestra libertad humana, sin precedentes muchas veces en sus acciones, tanto para lo más sublime como para lo más abyecto.

### **Entrando juntos en la acción reparadora de Jesús**

Así como Dios se asocia a las peripecias del Pueblo de Israel y Jesús unifica en su Cuerpo a los pueblos divididos, así también somos asociados por el Señor a su acción reparadora en el mundo, “como peregrinos junto con todo el pueblo de Dios” (*Constituciones* 153,2).

Lo hacemos como reparadores, reparados por el Señor. Eso supone que lo dejamos entrar en las oscuridades de nuestro corazón, allí donde se anidan los gérmenes de violencia y de odio. También aceptamos que derribe los muros que también nosotros interponemos, incluso con nuestros propios hermanos: heridas antiguas que nos pesan, prejuicios que nos distancian de hermanos que no piensan como nosotros, tiene otra sensibilidad o simplemente provienen de una cultura e iglesia diversa de la propia. Y, también muchas veces, cuando la enfermedad, un fracaso, un desgaste vocacional o en el ministerio, o nuestro propio pecado nos obliga a aferrarnos a los compromisos que hemos hechos en la comunidad, o a las promesas del Señor. En el fondo, es decidir

dejar que el Señor entre en nuestro corazón, lo convierta y la haga disponible para que Él ame y repare a través de nosotros.

En la raíz de este camino de reparación, se encuentra una decisión y una actitud del corazón humano, que no es solo ese abismo que muchas veces sus motivos y decisiones son desconocidos para nosotros mismos, sino que es capaz de poner un gesto de amor, instalándose en la relación dañada, en las rupturas causadas por nuestra violencia. Es un corazón capaz de sentir el dolor de haber cometido un pecado o causado un daño o de sentir el dolor de los otros como propio y estar dispuesto a ayudar a sobrellevarlo. En definitiva, es instalarse en las rupturas que atraviesan nuestro corazón, nuestras relaciones, nuestros anhelos de paz y de justicia, para desde allí ser asociados a la entrega de Jesús por amor en la cruz y como él, amar a nuestros hermanos ayudando a tomar su cruz cada día (cf. Lc 9,23).

“Un corazón capaz de compungirse puede crecer en la fraternidad y la solidaridad, porque “quien no llora retrocede, envejece por dentro, mientras que quien alcanza una oración más sencilla e íntima, hecha de adoración y conmoción ante Dios, madura. Se liga menos a sí mismo y más a Cristo, y se hace pobre de espíritu. De ese modo se siente más cercano a los pobres, los predilectos de Dios”. (DN, 202) Por consiguiente, brota un auténtico espíritu de reparación, ya que “quien se compunge de corazón se siente más hermano de todos los pecadores del mundo, se siente más hermano sin un atisbo de superioridad o de aspereza de juicio, sino siempre con el deseo de amar y reparar”. Esta solidaridad

---

que genera la compunción al mismo tiempo hace posible la reconciliación. La persona que es capaz de compungirse, “en vez de enfadarse o escandalizarse por el mal que cometen los hermanos, llora por sus pecados. No se escandaliza. Se realiza entonces una especie de vuelco, donde la tendencia natural a ser indulgentes consigo mismo e inflexibles con los demás se invierte y, por gracia de Dios, uno se vuelve severo consigo mismo y misericordioso con los demás” (DN, 190).

Desde esta decisión del corazón que se deja reparar por el Señor podemos hermanarnos más hondamente con quien atraviesa el sufrimiento sin sentido, con quien enfrenta pérdidas irreparables. Además, nos pone en el centro de la vida cristiana que no es “mi” vocación ni “mi” misión, sino el Señor que nos llama y nos hace uno en su cuerpo para llevar adelante con él su misión reparadora. Solo entonces comunidades religiosas y pastorales pueden ser un espacio de sanación, de reparación. Solo al interior de ese movimiento nuestro testimonio del paciente amor misericordioso de Dios se hará creíble y convertirá nuestras relaciones, de los procesos y de los vínculos que harán nuestra Iglesia “más amante y más amable” (Madeleine Delbrêl).

# **EL AMOR A LOS SAGRADOS CORAZONES Y *DILEXIT NOS*: UN MISMO FUEGO EN TIEMPOS DISTINTOS**

*Maru Cornejo ssc (España)*

La historia de nuestra Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, fundada por el Buen Padre (Pierre Coudrin) y la Buena Madre (Henriette Aymer de la Chevalerie), está profundamente marcada por el misterio del Amor de Dios revelado en el Corazón de Cristo. Esa misma llama espiritual, encendida en medio de la oscuridad de la Revolución Francesa, encuentra una resonancia contemporánea en la encíclica *Dilexit nos* del Papa Francisco (2024), que invita a redescubrir el Corazón de Jesús como fuente de humanidad, reparación y esperanza en un mundo herido.

A pesar de la distancia de más de dos siglos, tanto nuestros Fundadores como el Papa Francisco comparten una misma convicción: solo el amor de Cristo puede sanar el corazón humano y renovar la historia.

## **Los fundadores: una espiritualidad nacida del amor y del dolor**

La Congregación nace en el contexto de la Revolución Francesa, una época en la que la Iglesia fue duramente perseguida y en la

---

que la fe cristiana parecía extinguirse bajo la razón y la violencia. En medio de ese caos, el Buen Padre, un joven sacerdote escondido en el granero de *la Motte d'Usseau*, experimentó una visión interior del mundo redimido por el amor de los Corazones de Jesús y de María. Al mismo tiempo, la Buena Madre, una mujer de profunda fe que había sido encarcelada por proteger sacerdotes perseguidos, descubría también en su prisión la ternura de ese amor que no abandona ni en la oscuridad. La convergencia que se da entre ambos en cuanto a la fundación de la Congregación dará forma y contenido a la intuición fundacional primera del granero de la *Motte*. Algo que se abre paso al mismo tiempo que despliega una arriesgada y apasionada actividad apostólica.

Ambos, desde experiencias distintas pero complementarias, comprendieron que el corazón del Evangelio es el amor misericordioso de Dios hecho visible en Cristo. Ese amor los movió a fundar nuestra familia religiosa que, a través de la adoración, la reparación y la misión, hiciera presente el amor salvador de Dios en el mundo.

“No puedo explicarle todo lo que el Buen Dios me ha dado a conocer con relación a la devoción a su Divino Corazón. Todo lo que puedo decir, es que ha hecho conocer esta devoción por medio de las Damas de la Visitación, en un momento penoso para la religión a causa de las herejías y del desorden general. Los hombres no han correspondido a este primer favor; ahora lo escoge a usted de nuevo para establecer una nueva Orden que se consagre: por una parte a hacer conocer,

extender y restablecer el reino de Dios en los Corazones, por medio de la devoción a los sufrimientos del suyo; y que por otra parte esté destinada a adorar, a reparar en cuanto sea posible, por una vida de inmolación y de sacrificios, los ultrajes que ha recibido. Esta Orden se establecerá a pesar de las persecuciones que tengamos: está en los designios de Dios; es la última gracia que hace a los hombres antes del fin del mundo”<sup>2</sup>.

Constituciones, Art. 2:

*‘La consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María es el fundamento de nuestro Instituto’, BP.*

*De ahí deriva nuestra misión: contemplar, vivir y anunciar al mundo el Amor de Dios encarnado en Jesús. María ha sido asociada de una manera singular a este misterio de Dios hecho hombre y a su obra salvadora: es lo que se expresa en la unión del Corazón de Jesús y el Corazón de María.*

*Nuestra consagración nos llama a vivir el dinamismo del Amor salvador y nos lleva al celo por nuestra misión.*

Una espiritualidad, la de los Sagrados Corazones, que resumimos en: “Contemplar, vivir y anunciar el amor de Dios”, y que se sostiene sobre tres pilares:

1. Contemplar el amor de Dios en los Corazones de Jesús y de María, fuente de ternura, compasión y fidelidad.

---

<sup>2</sup> Billet de la Bonne Mère, 07.01.1805, ArchSSCC/S; LEBM. 98.

2. Reparar las heridas causadas por el pecado, la indiferencia y el rechazo al amor divino, uniéndose al sufrimiento redentor de Cristo.
3. Anunciar ese amor a toda la humanidad, especialmente a los más pobres y olvidados, viviendo una misión de consuelo, justicia y esperanza.

Releyendo nuestra historia podemos ver cómo la vida interior y apostólica de la Congregación brota de un mismo manantial: el Corazón traspasado de Jesús, de donde fluyen el perdón y la vida nueva.

### ***Dilexit nos*: el Corazón de Cristo para el mundo de hoy**

El Papa Francisco, en su encíclica *Dilexit nos* (“Él nos amó”), publicada el 24 de octubre de 2024, retoma y actualiza la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en clave contemporánea. Frente a una cultura marcada por el individualismo, la indiferencia, la tecnocracia y la pérdida de sensibilidad humana, el Papa lanza una invitación urgente: recuperar el corazón.

En sus palabras, el Corazón de Jesús es el símbolo vivo del amor divino y humano de Dios. No se trata de una imagen piadosa del pasado, sino de una realidad viva que revela el modo en que Dios ama: con ternura, con compasión, con cercanía. “Él nos amó primero” (1 Jn 4,19) —recuerda Francisco—, y de esa experiencia nace toda vida cristiana.

El Papa subraya que esta devoción no puede reducirse a un sentimentalismo o a un culto cerrado en sí mismo. Contemplar el Corazón de Cristo implica dejarse transformar por Él y asumir su mismo modo de amar. Amar con el corazón de Jesús significa reparar el mal con el bien, perdonar, servir, construir comunión y practicar la misericordia concreta.

*Dilexit nos* tiene también una fuerte dimensión social y misionera. Francisco invita a mirar las heridas del mundo —la pobreza, la violencia, el descarte, la soledad, la crisis ecológica y digital— como heridas que atraviesan el mismo Corazón de Cristo. La reparación, en este sentido, no se reduce a una práctica espiritual privada, sino que implica sanar las heridas del prójimo y del planeta, ser instrumentos de reconciliación y justicia.

Además, la encíclica recuerda que el Corazón de Jesús late en la Eucaristía, donde Cristo sigue entregándose totalmente por amor. La adoración eucarística, dice el Papa, nos enseña a mirar con los ojos de Jesús y a sentir con su corazón. En la Eucaristía aprendemos la lógica del don y de la entrega, que es el lenguaje del amor divino.

Finalmente, Francisco presenta a María como la mujer del corazón abierto, modelo perfecto de amor y de compasión. En su corazón se refleja la ternura del Corazón de su Hijo. Ella enseña a amar sin condiciones y a mantener la esperanza incluso junto a la cruz.

## **Coincidencias profundas: un mismo corazón que ama**

Aunque separados por dos siglos, nuestros Fundadores y el Papa Francisco están animados por el mismo espíritu: contemplar el amor de Cristo y hacerlo vida en medio de un mundo herido.

Algunos documentos de la Buena Madre nos dan luz sobre los rasgos históricos de esta devoción y sobre el compromiso de la Congregación en ella.

“El Buen Dios me hizo saber que se había mostrado corporalmente a la Hermana María Alacoque, para que hiciera conocer la devoción a su Sagrado Corazón. Concedió esta gracia a las Hijas de la Visitación porque su Regla es suave, adaptada a todos, aún cuando exige mucho espíritu interior. Derramó sobre ellas una cierta dilección con el fin de hacer amar y extender esta devoción. Actualmente, que está ya adoptada, quiere una Orden que esté destinada a adorar su Corazón, a reparar los ultrajes que recibe, que penetre en el dolor interior de este Corazón, que reproduzca las cuatro edades de su vida. Desea que la Regla sea un poco austera para imitar su vida crucificada; pero quiere que entre particularmente en la crucifixión interior de su Corazón. Es por todo esto que no se comunica sino interiormente y que se sufre tanto”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Billeto de la Buena Madre, 03.02.1802, ArchSSCC/S; LEBM.I.33; HL. 29-GB. 17.

Podemos trazar varios paralelos entre ambas realidades:

<b>DIMENSIÓN</b>	<b>FUNDADORES SSCC</b>	<b>DILEXIT NOS</b>
<b>Contexto histórico</b>	Revolución Francesa: persecución, dolor, ruptura.	Siglo XXI: deshumanización, indiferencia, crisis de sentido.
<b>Experiencia fundante</b>	Encuentro con el amor misericordioso de Cristo en la persecución.	Invitación a redescubrir el amor de Cristo en un mundo herido.
<b>Eje central</b>	Amor reparador y misionero de los Corazones de Jesús y María.	Amor compasivo y transformador del Corazón de Cristo.
<b>Espiritualidad</b>	Contemplación, reparación, adoración, misión (celo apostólico).	Contemplación, conversión, reparación y compromiso social.
<b>Eucaristía</b>	Fuente de comunión y misión. Sacramento de la cercanía de Dios.	Centro del amor que se entrega y transforma.
<b>María</b>	Corazón unido al de su Hijo.	Modelo del corazón que ama y se dona plenamente.

Ambos mensajes coinciden en que la devoción al Corazón de Jesús no es una práctica aislada, sino una espiritualidad integral que une fe, afecto y acción. Contemplar ese Corazón lleva a comprometerse con la vida, con el prójimo y con la justicia.

El Buen Padre y la Buena Madre vivieron su entrega en un tiempo de persecución; el Papa Francisco la propone hoy frente a las nuevas formas de esclavitud del alma: el egoísmo, la frialdad

---

y la indiferencia. En ambos casos, se trata de una espiritualidad del corazón abierto, capaz de sanar y humanizar el mundo.

“El Buen Dios otra vez me ha abierto su Corazón. Puso en el mío un dolor y un amor inconcebibles. Quedé un poco en esa situación... que era necesario comulgar siempre, a pesar de mi pena, que siempre era Él, aunque no se hiciera sentir, que Él sostenía mi alma en su abatimiento, que me quería crucificada”<sup>4</sup>.

En uno de sus primeros sermones (1791) que se conservan del Buen Padre, dice: “... me echaré en los brazos de Jesucristo, ... estrecharé mi corazón contra su Corazón”. Ya está ahí expresada su confianza incondicional e inquebrantable en Dios sólo. Una confianza que será compartida con Enriqueta y vivida por la primera Comunidad. El “Corazón de Jesús” es para el Buen Padre el “corazón del Buen Dios”, del Dios cercano que le lleva de su mano, que se ha hecho hombre en Jesucristo para manifestar el amor del “buen Dios” a los hombres.

## **Una espiritualidad para nuestro tiempo**

Relacionar la historia de nuestros fundadores con la encíclica *Dilexit nos* no es solo un ejercicio teológico, sino una invitación a vivir la misma experiencia de amor en el presente.

---

<sup>4</sup> Billeto de la Buena Madre, 10 febrero 1801, ArchSSCC/S; LEBM. I.36; HL.6 – GB 20.

Nuestra espiritualidad de los Sagrados Corazones, iluminada por las palabras del Papa, nos llama hoy a tres actitudes concretas:

1. Volver al corazón, es decir, recuperar la interioridad y la capacidad de sentir. En un mundo dominado por el ruido y la velocidad, necesitamos contemplar para descubrir el amor que nos sostiene.
2. Dejarnos amar y sanar por Cristo, permitiendo que su Corazón transforme nuestras heridas en compasión. Solo quien ha sido amado puede amar verdaderamente.
3. Amar activamente, haciendo del servicio, la justicia y la ternura un modo de vida. La reparación no se realiza solo en la oración, sino en la acción solidaria y en la construcción de comunión.

Así, la devoción al Corazón de Jesús deja de ser una tradición del pasado y se convierte en una espiritualidad viva, encarnada y profética, capaz de responder a las heridas del mundo contemporáneo.

### **Conclusión: el mismo amor, ayer y hoy**

*“Él nos amó primero” (Dilexit nos).*

Estas palabras resumen tanto la encíclica del Papa Francisco como la intuición más profunda de nuestros Fundadores. Todo comienza en el amor de Dios, no en nuestro esfuerzo. Ese amor nos alcanza, nos sana y nos envía.

Pierre Coudrin y Henriette Aymer, al igual que el Papa Francisco, comprendieron que el Corazón de Cristo es la escuela del amor verdadero, donde se aprende a vivir con ternura, compasión y entrega. En tiempos distintos, ambos mensajes se complementan: nuestros fundadores dieron forma concreta a esa espiritualidad; Francisco la reinterpreta para nuestro siglo.

Ambos proclaman que, más allá de los cambios históricos, solo el amor del Corazón de Jesús puede dar sentido, esperanza y plenitud al ser humano.

## UNA RELECTURA PASTORAL DE LA *DILEXIT NOS*

*Raúl Pariamachi ssc (Andina)*

*Y en esta hora fría, en que la tierra  
trasciende a polvo humano y es tan triste,  
quisiera yo tocar todas las puertas,  
y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón...!*

*(César Vallejo, El pan nuestro)*

En la última obra de su trilogía, Yuval Noah Harari dice que “las próximas décadas podrían estar caracterizadas por grandes búsquedas espirituales y por la formulación de nuevos modelos sociales y políticos”<sup>1</sup>. Al respecto, pienso que la tradición cristiana tiene todavía mucho que ofrecer en la perspectiva de un modelo espiritual y un modelo político, que respondan a una vida humana plena. En esta línea, comparto mi relectura pastoral de la carta encíclica *Dilexit nos* (en adelante DN) del papa Francisco, desde mi experiencia en una parroquia en un sector popular de la capital del Perú.

---

<sup>1</sup> Yuval Noah Harari, *21 lecciones para el siglo XXI* (Debate, 2018), 35.

## Favorecer la interioridad en la pastoral de la Iglesia

En su carta encíclica el papa Francisco reitera que hemos perdido el corazón, que tenemos que recuperarlo (cf. DN 2, 22 y 31): “En este mundo líquido es necesario hablar nuevamente del corazón, apuntar hacia allí donde cada persona, de toda clase y condición, hace su síntesis” (DN, 9). Francisco señala el contexto actual de esta pérdida del corazón, coincidiendo con estudiosos de la crisis mundial<sup>2</sup>: una cultura superficial, la relativización de los valores, la aceleración de la vida, el consumismo insaciable, el uso antihumano de la tecnología, los desequilibrios socioeconómicos, las nuevas guerras en el planeta y las luchas de poder. En realidad, cualquiera de nosotros podría describir cómo se manifiesta esta pérdida del corazón en los lugares donde vivimos.

Por lo tanto, afirmo que una primera aplicación de la *Dilexit nos* al ámbito pastoral está en relación con la recuperación del corazón como un valor en sí mismo, pero también como el presupuesto humano de una espiritualidad auténtica. En síntesis, Francisco habla del corazón para señalar el centro personal, núcleo íntimo o principio interior que unifica, integra o armoniza al ser humano, que hace posible tanto la identidad como la alteridad: “Vemos así cómo se produce en el corazón de cada uno esta paradójica conexión entre la valoración del propio ser y la apertura a los otros, entre el encuentro tan personal consigo

---

<sup>2</sup> Véase Zygmunt Baumann, *Modernidad líquida* (FCE, 2002), Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio* (Herder, 2012) o Hartmut Rosa, *Alienación y aceleración* (Katz, 2016).

mismo y la donación de sí a los demás” (DN, 18). En definitiva, necesitamos reestablecer las condiciones para atender a la interioridad en la pastoral<sup>3</sup>.

El desafío consiste entonces en cómo favorecer la vuelta al corazón en la pastoral, en términos de los procesos de la interioridad humana. En efecto, si la espiritualidad es la capacidad y tendencia de los humanos para descubrir y construir un sentido, significado o propósito acerca de la propia existencia, en trascendencia hacia los demás, la naturaleza y lo sagrado<sup>4</sup>, entonces la interioridad es condición de una espiritualidad que trasciende.

La espiritualidad auténtica se edifica sobre la interioridad humana<sup>5</sup>. Creo que tendríamos que valernos creativamente de la pedagogía de la interioridad en las instancias pastorales: las celebraciones, la catequesis y el compromiso<sup>6</sup>. Como recuerda una reconocida autora, “educar la interioridad es enseñar a mirar hacia dentro”<sup>7</sup>.

---

<sup>3</sup> El Concilio enseña que el ser humano retorna a su interioridad cuando entra en su corazón, donde decide su propio destino, bajo la mirada de Dios (cf. *Gaudium et spes*, 14).

<sup>4</sup> Cf. Ramón María Nogués, *Neurociencias, espiritualidades y religiones* (Sal Terrae, 2016).

<sup>5</sup> Cf. Josep Otón Catalán, *Interioridad y espiritualidad* (Sal Terrae, 2018).

<sup>6</sup> En el ámbito de las organizaciones se habla actualmente de los objetivos de desarrollo interior (se puede descargar la caja de herramientas de los ODI en [www.idgcolombia.org](http://www.idgcolombia.org)).

<sup>7</sup> Ana Alonso Sánchez, *Pedagogía de la interioridad. Aprender a “ser” desde uno mismo* (Narcea, 2000), 59.

A manera de síntesis de esta primera aplicación, aclaro que “recuperar el corazón” no se refiere a una opción pastoral que apela acríticamente a la dimensión emocional, sino a una estrategia pastoral que favorece los procesos de la interioridad humana, que supone cultivar la comprensión de sí; la búsqueda del sentido, significado o propósito de la vida; la capacidad de silencio, atención y asombro; el aprecio por la bondad y por la belleza; el respeto por toda forma de vida; el ejercicio de la imaginación y la creatividad; la práctica de la empatía y la tolerancia; la apertura a lo sagrado; etc.

### **Ofrecer una espiritualidad encarnada desde el corazón de Jesús**

El papa Francisco ofrece un modelo de espiritualidad encarnada desde el corazón de Jesús: una espiritualidad que tiene en su centro el amor humano y divino de Jesucristo, el Hijo encarnado (cf. DN, 48); que está enraizada en la carne humana del Hijo de Dios, que nos amó (cf. Rom 8, 37): “Ante el Corazón de Cristo es posible volver a la síntesis encarnada del Evangelio” (DN, 90). Una vez más, Francisco apunta al contexto actual en el que muchas personas buscan “su” salvación, bienestar o seguridad (cf. DN, 46). Sale al frente del riesgo del intimismo, el sentimentalismo religioso y el divertimento espiritual, advirtiendo también que se multiplican en la sociedad diversas formas de religiosidad que son nuevas manifestaciones de una “espiritualidad sin carne” (DN, 87).

En este sentido, sostengo que una segunda aplicación de la *Dilexit nos* a la pastoral podría ser ofrecer una espiritualidad encarnada desde el corazón de Jesús. No cabe duda de que convivimos en “una sociedad en la que la fe, aun para el creyente más acérrimo, es apenas una posibilidad humana entre otras”<sup>8</sup>; sin embargo, al mismo tiempo asistimos a una revaloración de la espiritualidad en una sociedad abrumada por la sobreactividad, la (anti)política y la hipertecnología<sup>9</sup>. Sin desmerecer los valores de otras espiritualidades, nos vendría bien reconocer, releer y recrear la espiritualidad en la tradición de la Iglesia, desde el principio de la integralidad del Jesucristo entero (cf. DN, 48): el Evangelio entero, como un antídoto ante los viejos y nuevos dualismos (cf. DN, 82-91).

En este caso, el desafío está en promover en la pastoral una forma de espiritualidad que desde el Evangelio entero sintonice con las búsquedas de tantas personas en el mundo actual. Se trata aquí del paso deseable de la interioridad humana a la experiencia espiritual que sitúa ante las puertas del misterio de Dios. Por ejemplo, el papa Francisco insistió en una catequesis kerigmática y mistagógica. Entre diferentes opciones, quisiera mencionar las pistas de acción de la pastoralista Estrella Moreno a partir de cuatro categorías clave: experiencia, resonancia, transparencia y vulnera-

---

<sup>8</sup> Charles Taylor, *La era secular*, Tomo I (Gedisa, 2014), 23.

<sup>9</sup> Véase Jordi Pigem, *Ángeles o robots. La interioridad humana en la sociedad hipertecnológica* (Fragmenta, 2018), Natalia Millán Acevedo, *Política, emociones y espiritualidad* (Catarata, 2023) o Byung-Chul Han, *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad* (Taurus, 2023).

bilidad, que sintonizan con el modelo de la carta encíclica<sup>10</sup>. La implementación de una propuesta espiritual en la pastoral requiere de una evaluación específica y de un programa explícito.

Quiero agregar que el papa Francisco no avala una regresión nostálgica a modelos espirituales superados en la Iglesia, aunque se presenten como devociones postmodernas en sus formas, sino que apunta a una espiritualidad que supone una relectura a la luz del Evangelio y de la tradición espiritual de la Iglesia; de hecho, la *Dilexit nos* está atravesada por advertencias implícitas y explícitas al respecto (cf. DN, III).

### **Colaborar en la construcción de la civilización del amor**

Como es sabido, el papa Francisco desarrolla el clásico asunto de la práctica de la reparación desde la perspectiva de la dimensión social de la devoción al Corazón de Jesús. Desde el principio de que la mejor respuesta al amor del Corazón de Jesús es el amor a los hermanos (cf. DN, 167), reitera que la auténtica reparación se orienta a que “junto con Cristo, sobre las ruinas que nosotros dejamos en este mundo con nuestro pecado, se nos llama a construir una nueva civilización del amor” (DN, 182). Si bien Francisco se refiere a la necesidad de la reparación de los corazones heridos, también dice que la reparación evangélica tiene un fuerte sentido social, al punto de que -siguiendo a Juan Pablo II-

---

<sup>10</sup> Cf. Estrella Moreno, *Identidades líquidas y conversión cristiana. La propuesta del Evangelio a la generación “millennial”* (Sal Terrae, 2025), 183-240.

habla de reparar las estructuras dañadas por los pecados sociales (cf. DN, 183).

De manera que considero que una tercera aplicación de la *Dilexit nos* a la pastoral radica en la relación íntima entre mística cristiana y amor político (no caridad limitada a la asistencia social). La dimensión social de la evangelización se ha debilitado mucho en la Iglesia de las últimas décadas. Me refiero no solo a la asistencia social, sino sobre todo al compromiso social. Como ha dicho el prestigioso filósofo Massimo Borghesi, “en los hechos, la Iglesia, desde finales de los años 80, da muestras de encerrarse en sí misma y de desinteresarse tanto de la misión como del bien común social y político”<sup>11</sup>. Vemos que el magisterio social del papa Francisco, especialmente en *Laudato si’* y *Fratelli tutti*, no ha sido suficientemente aplicado en la pastoral de la Iglesia.

Al respecto, me parece iluminadora la categoría del “amor político” que Francisco retoma en sus encíclicas sociales<sup>12</sup>. En efecto, en *Laudato si’* escribe que “el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor” (LS, 231); en *Fratelli tutti* dice que “el amor no sólo se

---

<sup>11</sup> Massimo Borghesi, *El desafío Francisco. Del neoconservadurismo al “hospital de campaña”* (Encuentro, 2022), 52.

<sup>12</sup> El papa Pío XI se refirió al amor político en su *Discurso a la Federación Universitaria Católica Italiana* en 1927: “El campo político abarca los intereses de la sociedad entera; y en este sentido, es el campo de la más vasta caridad, de la caridad política”.

expresa en las relaciones íntimas y cercanas, sino también en las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas” (FT, 181), citando al papa Benedicto XVI. Si bien la solidaridad suele activarse con ayuda en alimentación, salud y vivienda, es bastante débil “el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria”<sup>13</sup>.

Finalmente, en la conclusión de su carta encíclica *Dilexit nos*, el papa Francisco dice algo que sintetiza de modo excelente la interrelación entre la espiritualidad cristiana y compromiso social, como un valioso legado de su pontificado (magisterio y liderazgo):

“Lo expresado en este documento nos permite descubrir que lo escrito en *Laudato si’* y *Fratelli tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo, ya que bebiendo de ese amor nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común” (DN, 217).

---

<sup>13</sup> Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2004), 208.

# LOS JÓVENES Y LA FORMACIÓN INICIAL A LA LUZ DE *DILEXIT NOS*

*Arockia Vanathiyan ssc (India)*

## UN MUNDO QUE PIERDE EL CORAZÓN, UNA GENERACIÓN EN BUSCA DE SENTIDO

Cuando el Papa Francisco publicó *Dilexit nos* en octubre de 2024, se dirigió directamente a un mundo que él describió como "perdiendo su corazón"<sup>1</sup>. Las guerras, la polarización, la creciente desigualdad, la "loca búsqueda del dinero"<sup>2</sup> y la sobrecarga tecnológica de las redes sociales y la inteligencia artificial amenazan con deshumanizar nuestras sociedades. Detrás de estos desafíos se esconde una herida más profunda: una humanidad cada vez más desconectada de su propio corazón, de su capacidad de amar y ser amada.

Sin embargo, en medio de esta fragmentación, la encíclica eleva nuestra mirada al Corazón de Jesús, el lugar donde el amor divino y humano se encuentran y redimen. El Sagrado Corazón no es una mera imagen devocional que admirar, sino un manantial

---

<sup>1</sup> Francisco, *Dilexit nos* (DN), 1.

<sup>2</sup> DN, 3.

vivo de renovación. Es, en palabras del Papa Francisco, "el corazón palpitante de la historia de la salvación"<sup>3</sup>, recordándonos que el cristianismo no es una idea o una ética, sino una historia de amor.

Para los jóvenes, este mensaje es especialmente urgente. Viven en la paradoja: conectados digitalmente, pero aislados emocionalmente, creativos pero ansiosos, llenos de ideales, pero inseguros del futuro. Tienen hambre de autenticidad, pertenencia y propósito. *Dilexit nos* les señala el Sagrado Corazón no como una devoción anticuada, sino como un encuentro vivo: un corazón que siente, sufre, perdona y ama incondicionalmente.

El Papa Francisco también desarrolla el triple amor del Corazón de Cristo: divino, humano/espiritual y sensible.<sup>4</sup> Esta visión teológica tiene implicaciones directas en la formación inicial. Los jóvenes no están llamados a suprimir su humanidad, sino a integrarla. Su afectividad, pasiones y deseos no son obstáculos sino caminos a través de los cuales lo divino puede ser encontrado y transformado. La formación inicial, por tanto, debe convertirse en una "escuela del corazón", donde los candidatos aprendan a leer sus propias vidas a la luz del Corazón traspasado de Cristo, y descubran que la vocación no es una huida del mundo, sino una inmersión en el amor de Dios por él.

---

<sup>3</sup> DN, 12.

<sup>4</sup> DN, 15-17.

## FORMACIÓN INICIAL: UN VIAJE DEL CORAZÓN

### El encuentro antes que la instrucción

*Dilexit nos* lo deja claro: el cristianismo comienza con el encuentro, no con la obligación<sup>5</sup>. El primer paso en la formación no es llenar las mentes de los jóvenes con conceptos, sino abrir sus corazones al amor transformador de Cristo. Esto requiere espacios donde el encuentro pueda darse de verdad: oración ante la Eucaristía, silencio y adoración, retiros enraizados en el Corazón de Jesús. Antes de ser formados como ministros, los candidatos deben ser tocados por la ternura del Corazón de Cristo. Sólo un encuentro con el amor puede sostener toda una vida de consagración.

### Autenticidad y purificación de los motivos

Los jóvenes entran en la formación con motivaciones encontradas: deseo de servir, curiosidad, atracción por la comunidad o incluso presión social. El Papa Francisco advierte contra la religiosidad superficial o los motivos utilitaristas<sup>6</sup>. *Dilexit nos* llama a los formadores a ayudar a purificar estos motivos volviendo al fundamento: "Él nos amó primero"<sup>7</sup>.

La formación debe guiar a los candidatos a discernir si su elección es una respuesta libre y amorosa a ser amados por

---

<sup>5</sup> DN, 19; cf. Francisco, *Evangelii Gaudium* (EG), 7.

<sup>6</sup> DN, 18.

<sup>7</sup> DN, 18; cf. 1 Jn 4,19.

Cristo, o una búsqueda de seguridad y reconocimiento. Esta purificación asegura que la vocación permanezca enraizada en la gracia, no en el ego.

### **Formación de la madurez afectiva**

Dado que *Dilexit nos* destaca el amor sensible de Jesús -los afectos reales y humanos expresados en su Corazón-, la formación debe incluir la madurez afectiva y relacional<sup>8</sup>. El estudio intelectual o la disciplina externa son insuficientes. Los candidatos necesitan orientación en el autoconocimiento, las relaciones responsables y la integración de la sexualidad y la afectividad en la vida consagrada<sup>9</sup>. Amar como Cristo ama requiere corazones formados en la compasión, la humildad y la fidelidad. Esto significa fomentar el acompañamiento, la apertura a la vulnerabilidad y programas de formación humana que preparen a los candidatos para una vida de servicio sana e integrada.

### **De la devoción a la misión**

El Papa Francisco insiste en que la devoción al Sagrado Corazón no es una devoción encerrada en sí misma: "La mejor respuesta al amor del Corazón de Cristo es amar a nuestros hermanos y hermanas"<sup>10</sup>. La formación debe, por tanto, orientar a los jóvenes hacia el exterior. El encuentro con los pobres, los

---

<sup>8</sup> DN, 21.

<sup>9</sup> Cf. Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis* (PDV), 44-45.

<sup>10</sup> DN, 27.

enfermos y los marginados no es opcional, sino central. Estas experiencias revelan que el Sagrado Corazón es siempre misionero, siempre saliendo hacia fuera, siempre latiendo por "los más pequeños." Sin esta dimensión misionera, la formación corre el riesgo de producir funcionarios en lugar de discípulos.

## **FORMAR REPARADORES DE UN MUNDO ROTO**

### **Curación y reparación**

El Sagrado Corazón está traspasado, herido, pero rebosante de vida. Para el Papa Francisco, esta imagen habla de una Iglesia llamada a curar y reparar.<sup>11</sup> Los jóvenes en formación inicial deben llegar a ver su vocación como una participación en este misterio: ser reparadores de las rupturas en la Iglesia y en el mundo. La formación debe cultivar la empatía, la escucha y la valentía de comprometerse con las heridas, las propias y las de los demás. En este sentido, cada formador se convierte en un "sanador de heridos"<sup>12</sup>, mostrando con el ejemplo que Cristo transforma el sufrimiento en amor.

### **Comunidad y pertenencia**

El Papa Francisco subraya que el amor crea comunión<sup>13</sup>. Para los jóvenes, que a menudo luchan contra la soledad y el indivi-

---

<sup>11</sup> DN, 29.

<sup>12</sup> Cf. Henri Nouwen, *El sanador herido* (1979).

<sup>13</sup> DN, 24; cf. *Christus Vivit* (CV), 164.

dualismo, la experiencia de una comunidad sana es transformadora. La formación inicial debe proporcionar ambientes de confianza, diálogo y corrección fraterna. La vida consagrada no es heroísmo solitario, sino discipulado compartido. Cuando los candidatos experimentan la auténtica fraternidad, descubren que pertenecer a Cristo significa siempre pertenecer a los demás.

### **Celo misionero y esperanza**

Finalmente, *Dilexit nos* ofrece esperanza: en un mundo que pierde su corazón, Cristo ofrece el suyo. La formación debe inculcar no sólo conocimientos teológicos, sino un ardiente sentido de urgencia misionera: el celo que nace de la intimidad con el Corazón de Cristo<sup>14</sup>. Los jóvenes que descubren que su vocación no es una carga, sino una respuesta gozosa a ser amados, se convierten en testigos creíbles de esperanza. Muestran al mundo que la fe no es represión, sino libertad; no nostalgia, sino profecía de amor.

### **UNA REFLEXIÓN PERSONAL COMO FORMADOR**

Leyendo *Dilexit nos*, me siento personalmente interpelado. La encíclica reaviva en mí tanto mi celo misionero como mi vocación de formador. Me lo recuerda: **La formación es relacional**: Los programas y las normas son secundarios; lo más importante es la presencia, la escucha y la confianza<sup>15</sup>. **Yo también debo**

---

<sup>14</sup> DN, 31.

<sup>15</sup> CV, 246.

**formarme continuamente:** No puedo guiar si no permito también que el Corazón de Cristo me forme cada día. Mi credibilidad no viene del conocimiento, sino de la autenticidad. **El Espíritu es el protagonista:** Incluso en la fragilidad de la juventud o en mis propios límites, Dios actúa. Mi tarea es acompañar, no controlar<sup>16</sup>. **La misión es central:** La formación no consiste en mantener instituciones, sino en enviar discípulos de corazón ardiente, como los discípulos de Emaús<sup>17</sup>.

Estas intuiciones reavivan mi alegría y mi responsabilidad. Me recuerdan que la formación inicial es una peregrinación compartida tanto por el formador como por el candidato: ambos somos aprendices en la escuela del Corazón de Cristo.

## **ORIENTACIONES PRÁCTICAS PARA LA FORMACIÓN HOY**

A la luz *del Dilexit nos*, identifico varias prácticas concretas para mi ministerio como formador:

- **Dar prioridad al encuentro sobre la información:** diseñar la formación en torno a la oración, el diálogo y la vida compartida.
- **Crear una cultura de la escucha:** alentar las preguntas, las dudas y los deseos sin juzgar.

---

<sup>16</sup> EG, 280.

<sup>17</sup> Cf. Lc 24,32.

- **Modelar la vulnerabilidad:** mostrar que la fe crece a través de la lucha y la misericordia, no de la perfección.
- **Integrar la espiritualidad con la realidad:** vincular la oración con la conciencia social, el cuidado de la creación y el servicio a los pobres<sup>18</sup>.
- **Fomentar la fraternidad:** ayudar a los candidatos a experimentar la comunidad como una familia de perdón y diversidad.
- **Fomentar el discernimiento:** proporcionar herramientas como la dirección espiritual, los retiros y el examen<sup>19</sup>.
- **Mantener la esperanza:** confiar en que incluso el crecimiento lento dará frutos a su debido tiempo.

## CONCLUSIÓN:

### *Vivir la formación como una peregrinación compartida*

En *Dilexit nos*, el Papa Francisco llama a la Iglesia a volver al Corazón de Jesús como fuente de renovación. Para los jóvenes, esto significa descubrir la vida como misión y amor. Para los formadores, significa reavivar nuestra vocación, recordando que no sólo somos maestros, sino compañeros en el camino de Emaús.

La formación inicial, por tanto, no es simplemente la transmisión de ideas, sino el cultivo de corazones, corazones que se encuentran

---

<sup>18</sup> EG, 1; CV, 168.

<sup>19</sup> CV, 278–282.

con Jesús, discernen su voz y abrazan una vida de misión. Al acompañar a los jóvenes, yo también soy evangelizado, formado y renovado por el Corazón que "nos amó primero"<sup>20</sup>.

En un mundo que está perdiendo su corazón, *Dilexit nos* es un regalo: nos enseña de nuevo a confiar en el Corazón de Cristo, el Corazón que sigue latiendo con misericordia, esperanza y amor para cada joven buscador y cada formador cansado.

---

<sup>20</sup> DN, 18.

## EL PODER DE LA COMUNIÓN COMO REPARACIÓN

*John Francis Sawchenko ssc (EE.UU.)*

Cerca del final de *Dilexit nos*, el papa Francisco pregunta: “¿Qué tipo de culto le rendiríamos a Cristo si nos contentáramos con una relación individual con él y no mostráramos interés en aliviar el sufrimiento de los demás o en ayudarlos a vivir una vida mejor?” (DN, 205). Quizás ese culto no sería cristiano en absoluto, ya que nuestro culto siempre incluye el mandato de “salir” al mundo. A través del amor, el corazón de Jesús está tan intrínsecamente conectado con todas las personas que no podemos experimentar en privado las delicias de su corazón sin servir también a nuestros vecinos en la sociedad. La visión de Francisco de reparar al Sagrado Corazón tiene una dimensión social y comunitaria. Cuando nos acercamos a cualquier persona con amor, reparamos y consolamos el corazón de Jesús. Así como nuestra propia tradición nos llama a adorar diariamente el Santísimo Sacramento en reparación, también vamos más allá de nuestro tiempo de oración y nos adentramos en nuestras sociedades heridas: “Reparar el daño causado a este mundo exige el deseo de sanar los corazones heridos” (DN, 185).

El papa Francisco escribe sobre una “reparación evangélica” que tiene una “dimensión social vital”. Reitera la convicción de san

Juan Pablo II de que, como sociedad, debemos volvernos hacia Cristo y “construir la civilización del amor” (DN, 184). Necesitamos restaurar el amor en el mundo porque muchas sociedades se han alienado socialmente, lo que impide a las personas desarrollarse, florecer y ofrecer el don de sí mismas al mundo (DN, 183). Las personas se han alienado o aislado del grupo al que deberían pertenecer: su propia sociedad. Y esta encíclica sugiere que el método central para remediar esta alienación se encuentra en el amor, concretamente en el amor increado que se encuentra en el Sagrado Corazón de Jesús.

El mismo año en que comencé mi ministerio como sacerdote (en 2023), el Cirujano General de los Estados Unidos anunció que 1 de cada 2 adultos se siente solo y socialmente aislado. Esta epidemia moderna de soledad y alienación es una especie de lepra oculta en la que los individuos sufren en privado y luchan por acercarse a otros miembros de la sociedad. No pueden encontrar inclusión ni una acogida amorosa, por lo que sufren en la intimidad de sus propios corazones y mentes heridas. He comprobado que esto es una realidad en mi ministerio en los Estados Unidos y en mi vida como estadounidense. El reto de encontrar satisfacción en el trabajo, la lucha por conectar con los demás y, en última instancia, la dificultad de encontrar un significado más profundo en la vida. Las personas están tan centradas en la tecnología, sus teléfonos, la inteligencia artificial, los servicios de *streaming*, los videojuegos e incluso la pornografía, que al final del día se sienten alienadas y aisladas. Incluso algo tan extendido como las redes sociales hace que muchas personas se sientan deprimidas y desconectadas.

Por lo tanto, existe una dimensión social en el dolor de las personas. Parece que necesitamos encontrar nuestro propio espacio para encajar, y cuando no lo encontramos, sufrimos. Una de las cosas que las sociedades a menudo no ofrecen a las personas es un espacio para estar juntos de forma intencionada. No una multitud, un concierto o un centro comercial abarrotado, sino un espacio para la comunidad y la comunión, un espacio donde las personas puedan reunirse para interactuar y construir amistades y conectar de forma sana y amorosa.

En el ministerio católico, he observado y descubierto que algo esencial es crear situaciones de comunidad, que yo también llamaría comunión. Partiendo de la realidad eucarística de la Iglesia, permitir a las personas el espacio para estar juntas de forma sencilla e intencionada y experimentar la comunión como una prolongación de la misa, la adoración o la bendición. Muchos reciben la Eucaristía en la misa, pero no encuentran en su vida la oportunidad de manifestar la comunión. ¿Cómo puede Jesús resonar realmente en nuestros corazones si no tenemos una salida para su amor?

Podemos ayudar a las personas creando un espacio para la Eucaristía y la interacción humana intencionada y el amor. El Papa Francisco escribe que necesitamos “una mística del alma”, “un significado que les dé fuerza... Necesitan la vida, el fuego y la luz que irradian del corazón de Cristo” (DN, 184). Encontramos esta mística o misticismo en la Eucaristía y, más aún, en el misterio de vivir un o la Eucaristía. He encontrado un gran significado en mi participación en los ministerios de nuestras parroquias que

conectan la adoración eucarística y la reunión posterior para interactuar intencionalmente de alguna manera. En uno de los ministerios, los miembros de la parroquia rezan una Hora Santa seguida de una comida compartida. Así que no solo ofrecemos la adoración eucarística de la parroquia por sí sola, sino que la conectamos con compartir intencionadamente una comida durante aproximadamente el mismo tiempo que la oración. Cambia la forma en que nos reunimos alrededor del Santísimo Sacramento cuando nos comprometemos a reunirnos alrededor de una mesa para comer después y, del mismo modo, cambia la forma en que comemos juntos, cuando hemos pasado una hora adorando al Señor justo antes.

Otro ministerio que ofrecemos es un ministerio de sanación para aquellos que luchan con las cargas de la vida. Comenzamos rezando la *Lectio Divina* ante el Santísimo Sacramento y luego nos reunimos para compartir nuestras experiencias de vida y fe como una pequeña comunidad. Pasamos de la adoración a la comunión entre nosotros. Cuando experimento la reunión de la Iglesia para estos ministerios, experimento un dinamismo sencillo pero cierto del corazón del Señor. Permitir que la Iglesia sea Iglesia; permitir que el Pueblo Eucarístico de Dios se ministre mutuamente.

La simple comunión de la presencia compartida hace lo que los individuos nunca pueden hacer por sí mismos. Me parece que es una especie de reparación. Construir la comunión es una forma de reparación. Porque el Señor experimentó la alienación y el aislamiento en su cruz, y sigue lamentando la alienación

que su amada humanidad experimenta en la tierra. ¿Y qué mejor manera de consolarlo que crear intencionadamente espacios para la comunión entre su pueblo?

A menudo queremos instruir a las personas, impartirles conocimientos, iluminarlas y transformarlas nosotros mismos. Pero también existe la gracia de permitir que las personas simplemente estén presentes tal como son unas para otras, intencionadamente, y en Él, que tanto las ama. En ciertos momentos del ministerio he sentido un poder misterioso al dar a las personas ese espacio.

## **PERMANECER EN SU CORAZÓN: CAMINAR CON LOS POBRES, GUIADOS POR EL AMOR DE CRISTO**

*Sujata Jena ssc (India)*

Reflexionar sobre *Dilexit nos*, la encíclica del Santo Padre sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesús es como recordar el tierno amor de Dios obrando en mi propia vida. Su mensaje es renovador y acogedor, y me invita a hacer una pausa para contemplar el amor de Dios por mí, por cada hermano y hermana, y por toda la creación. Al leerla, sentí como si me hablara directamente al corazón, despertando una ternura olvidada y recordándome mi verdadera identidad como hija amada del Padre Abba. Es una llamada a volver cada día al corazón, al amor, mientras somos testigos del sufrimiento diario en un mundo que tan a menudo parece haber perdido el suyo.

Me conmovió profundamente el tema “Amor por amor” de la encíclica. He experimentado el amor incondicional y abundante de Dios en mi vida. Como nos recuerda el documento, “el saber que somos amados y la plena confianza en ese amor no disminuyen en absoluto nuestro deseo de responder generosamente, a pesar de nuestra fragilidad y nuestras muchas deficiencias” (DN, 164). Este amor me llama a vivir cada día con gratitud y a compartir esa

---

misma ternura con aquellos con quienes me encuentro en mi ministerio.

Entre las muchas realidades dolorosas que he presenciado mientras trabajaba entre los pobres y los migrantes, hay un incidente que sigue atormentándome profundamente. Un trabajador migrante cristiano de 19 años de Odisha, la región donde vivimos murió mientras excavaba un pozo en Maharashtra, a unos 1200 kilómetros de distancia. Cuando trajeron su cuerpo a casa, los aldeanos se negaron a enterrarlo en el cementerio común debido a su fe. Sus afligidos padres lo enterraron en su propia tierra con permiso legal, solo para descubrir al día siguiente que su cuerpo había sido exhumado y arrojado al bosque por aquellos que consideraban su cristianismo un delito. Tal crueldad traspasa el corazón, recordándonos que incluso en la muerte se niega la dignidad a los pobres y a los fieles. A mi alrededor, heridas similares se repiten de diferentes formas: se ataca a sacerdotes, se golpea a niñas, se humilla a monjas; los trabajadores migrantes mueren en sus lugares de trabajo, los pobres mueren de hambre, los agricultores se quitan la vida bajo el peso de las deudas, los jóvenes se hunden en la depresión debido al desempleo y las familias son exiliadas por su fe, etc.

Como nos recuerda el papa Francisco en *Dilexit nos* (44-45), Jesús revela un corazón que es a la vez humano y divino, un corazón que siente profundamente y ama con ternura. Jesús era apasionado y compasivo, se entristecía y se agitaba, e incluso se conmovía hasta las lágrimas. Sentía pena por la multitud hambrienta

y decía: “Tengo compasión de esta gente... no tienen qué comer” (Mc 8, 2-3); lloró por Jerusalén (Lc 19, 41); lloró ante la tumba de su amigo Lázaro (Jn 11, 33-35); y en Getsemaní, tembló de angustia, diciendo: “Mi alma está triste hasta la muerte” (Mc 14, 34). En esos momentos, las emociones de Jesús no eran signos de debilidad, sino expresiones del amor divino: el Dios que siente con nosotros, sufre con nosotros y revela a través de cada lágrima la profundidad de un corazón que ama sin límites.

Permítanme hacer un humilde intento de reflexionar sobre la dimensión misionera de nuestro amor por el Corazón de Cristo a través de cuatro aspectos: **llevar el amor al mundo, reparar lo que está roto, sembrar esperanza y amar al Señor caminando con los pobres.**

### **Llevar el amor al mundo**

Llevar el amor al mundo comienza con vivir la plenitud del mensaje cristiano. Como nos recuerda el Santo Padre, el Evangelio es más atractivo cuando se vive y se expresa en su totalidad, no como un refugio para la piedad privada o las ceremonias impresionantes, sino como una llamada a aliviar el sufrimiento y ayudar a los demás a vivir con dignidad (DN, 205-209). La verdadera devoción al Corazón de Cristo me mueve más allá de la consolución personal; me desafía a derramar amor en los corazones humanos, a edificar el Cuerpo de Cristo y a fomentar una sociedad de justicia, paz y fraternidad.

---

Con este espíritu, yo, con mis limitaciones y mi ansiedad, acompaño a los migrantes pobres y vulnerables de los estados rurales de Odisha que viajan a estados del sur de la India como Kerala, Tamil Nadu y Karnataka en busca de supervivencia. Muchos son *dalits*, tribales o pertenecen a otras comunidades marginadas, grupos históricamente oprimidos y privados de dignidad. Si bien algunos encuentran un trabajo digno, muchos se enfrentan a la explotación, la negación de sus derechos, el confinamiento o el abuso. Las mujeres suelen ser tratadas como esclavas. Solo en el último año, he intervenido con dolor en 32 trágicos casos de muerte de migrantes, causados por enfermedades profesionales, suicidios, accidentes laborales o negligencia de las empresas. Todos tenían menos de 35 años.

No son números, sino hermanos y hermanas reales que dejan atrás a sus familias, sus sueños y sus esperanzas. Ser testigo de su sufrimiento me conmueve profundamente y me lleva a ver el rostro de Cristo sufriente en sus vidas. Me impulsa a salir de mi zona de confort, a ir a fábricas, estaciones, hospitales y aldeas, para encontrarlos con atención, escuchar sus historias y acompañarlos en sus luchas. Como nos recuerda el papa Francisco, Jesús “vino a los suyos” (Jn 1, 11), salvando todas las distancias y convirtiéndose en “Dios con nosotros” en las realidades ordinarias de la vida (DN, 34, 36, 40). Tocó a los enfermos, sanó a los quebrantados y se acercó a los olvidados, revelando la tierna compasión de Dios. Inspirado por su ejemplo, intento llevar a cabo “acciones que reflejen el Corazón”: estar cerca, tocar con amor y llevar esperanza allí donde la vida ha herido más profundamente.

## Reparar a los quebrantados

Como nos recuerda *Dilexit nos* (182-185), la verdadera reparación no es solo una acción externa, sino una participación en el amor de Cristo que restaura la bondad y la dignidad en medio de las ruinas dejadas por el pecado y la indiferencia. Cada diálogo en el que entro, cada petición que planteo, se convierte en un acto de fe, una forma de sanar tanto los sistemas heridos como los corazones heridos. Al caminar con los oprimidos y comprometerme con los que están en el poder, experimento la reparación como una vocación tanto espiritual como social: permitir que el Corazón de Jesús sane a través de nuestra lucha colectiva por la justicia, la dignidad y el amor.

Más allá de la migración, los retos a los que se enfrentan las minorías sociales y religiosas en nuestro país me perturban profundamente. Nos enfrentamos a una persecución y una violencia implacables, a menudo arraigadas en los prejuicios. Se nos ataca, se nos detiene, se nos lincha, se nos ridiculiza y se nos amenaza, simplemente por rezar pacíficamente, comer ciertos alimentos o casarnos con personas de otras religiones. Se nos tortura simplemente por existir como iguales en la sociedad.

Personalmente, me he puesto en contacto con comisarías de policía donde se detenía injustamente a monjas y niñas tribales y he negociado su liberación. Me esfuerzo por poner en contacto a las personas con recursos y organizaciones y es que puedan apoyarlas, creyendo en el poder de las redes, ya que juntos podemos lograr mucho más de lo que podríamos lograr solos. A través del

---

periodismo, trato de poner de relieve tanto las injusticias como las historias de resiliencia que inspiran esperanza y contribuyen a construir una sociedad justa y humana.

En el corazón de este ministerio se encuentra la colaboración con las instituciones de la Iglesia, los grupos de la sociedad civil y todos los que comparten el sueño de la justicia y la paz. En estos esfuerzos compartidos, experimento que reparar lo que está roto no depende de mi fuerza, sino de permitir que el compasivo Corazón de Jesús actúe a través de mi debilidad.

### **Sembrando esperanza**

Como nos recuerda *Dilexit nos* (186), “el espíritu de reparación nos lleva a esperar que toda herida pueda ser sanada, por profunda que sea”. Incluso cuando la reparación completa parece imposible, cuando la pérdida parece irreparable o las situaciones parecen irremediables, el deseo sincero de enmendar abre el camino a la reconciliación y la paz del corazón.

Aunque las Escrituras conservan las palabras de Jesús, siempre vivas y oportunas, hay momentos en los que Él nos habla interiormente, llamándonos y guiándonos hacia un lugar mejor: su Corazón. Allí nos invita a encontrar fuerzas renovadas y paz: “Venid a mí todos los que estáis cansados y lleváis cargas pesadas, y yo os daré descanso” (Mt 11, 28; DN, 43). En este sentido, también dice a sus discípulos: “Permaneced en mí” (Jn 15, 4). Es en esta permanencia, a través de la oración y la reflexión, donde encuentro

la guía y el valor para acompañar a los que están quebrantados, oprimidos y marginados.

La esperanza no es mero optimismo; es fe en acción, creer que Dios sigue obrando incluso cuando todo parece perdido. Sembrar esperanza significa plantar semillas de bondad y confiar en que alguien más las regará. A veces me siento abrumado por la magnitud del sufrimiento, pero me aferro a la verdad de que nuestra misión es obra de Dios, no nuestra. Solo somos instrumentos, colaboradores en su viña. Mi tarea es sembrar, aunque nunca vea la cosecha.

### **Amar al Señor caminando con los pobres**

La misión entre los pobres y marginados es gratificante, pero nunca fácil. Los pobres, los migrantes y las minorías viven en realidades frágiles, vulnerables al hambre, la falta de hogar y la humillación. Llegar a ellos con amor, generosidad, amabilidad, compasión y humildad exige tiempo, paciencia, sacrificio y un profundo compromiso. Viven sin seguridad alimentaria, sin hogar y sin un empleo digno; soportan condiciones de trabajo inhumanas y se enfrentan a una discriminación constante por la casta en la que han nacido, la pobreza que no han elegido, la fe que profesan, la comida que comen, el idioma que hablan o incluso la sencillez e inocencia de sus corazones. Ministrar entre ellos exige entrar en su mundo, ponerse en su lugar, comprender sus luchas, respetar su tiempo, escuchar con empatía y ayudarles a sentirse

---

vistos, escuchados y como en casa a través de nuestra presencia compasiva.

Durante más de quince años como hermana de la Congregación, mi ministerio ha estado estrechamente entrelazado con las vidas de los pobres, los migrantes, las minorías, los jóvenes, las mujeres y los excluidos socialmente. En los últimos años, este viaje se ha vuelto aún más intenso y personal. Siento una profunda gratitud hacia la Congregación por confiarme esta misión y por el apoyo, tanto visible como invisible, que la sostiene. Sin embargo, este camino no está exento de desafíos. Hay momentos en los que se me malinterpreta, por permanecer mucho tiempo entre la gente, por alejarme de la comunidad o por participar en protestas públicas y manifestaciones callejeras junto a aquellos cuyas voces son silenciadas. A veces, me cuesta recaudar fondos para las necesidades del ministerio, y esta impotencia se convierte en parte de mi cruz diaria. En esos momentos, uno mis pequeños sufrimientos con el sufrimiento de Cristo, creyendo que cada dolor ofrecido con amor se ilumina y se transfigura en la luz pascual del suyo.

Como nos recuerda *Dilexit nos*, “si nos preocupamos por ayudar a los demás, esto no significa en modo alguno que nos alejemos de Jesús. Más bien, lo encontramos de otra manera” (DN, 214). Cada vez que cuidamos de otra persona, Jesús está a nuestro lado. Él sigue trabajando con nosotros, tal como lo hizo con los primeros discípulos: “El Señor trabajaba con ellos” (Mc 16, 20). De manera misteriosa, su amor se hace tangible a través

de nuestro servicio; Él habla a través de nuestras acciones, a menudo en un lenguaje que no necesita palabras.

Este amor, dice el papa Francisco, “se convierte entonces en servicio dentro de la comunidad” (DN, 213). Jesús nos lo dice claramente: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). Encontrarlo en los pobres, los despreciados y los abandonados es experimentar un encuentro sagrado, que nos desafía, nos purifica y nos transforma. Al servirles, no solo realizamos actos de caridad, sino que participamos del mismo amor de Dios, que nos amó primero. Así, nuestra misión entre los pobres se convierte en la expresión más auténtica de *Dilexit nos*: “Él nos amó primero”.

## **Conclusión**

*Dilexit nos* es más que una exhortación papal; es una llamada viva a nuestra Congregación: amar como Jesús amó y hacer visible su Corazón donde el amor está más herido. Como nos recuerda el Papa Francisco, la imagen del Sagrado Corazón “es una forma especialmente privilegiada de encontrar el amor de Cristo”, pero debe ser “enriquecida, profundizada y renovada a través de la meditación, el Evangelio y la madurez espiritual” (DN, 82).

Para nosotros, miembros de la Congregación, el Corazón de Jesús no es solo una imagen que venerar, sino una vida que encarnar, una “síntesis del Evangelio” (DN, 83). En ese Corazón, descubrimos que “nuestra plenitud como seres humanos se encuentra en el amor” (DN, 23). Cada día, se nos invita a pregun-

tarnos: ¿Tengo un corazón, un corazón que siente, perdona y se abre a los demás?

Es este Amor —Él, que nos amó primero— el que nos sostiene y nos envía una y otra vez a las periferias, donde el Corazón de Jesús sigue latiendo en silencio, esperando ser revelado a través de nuestra compasión, nuestro valor y nuestra presencia fiel.

# LA EDUCACIÓN EN *DILEXIT NOS*

*Sarah Ngunda ssc (R. D. Congo)*

El papa Francisco, inspirado por el amor de Cristo hacia nosotros. A pesar de nuestras limitaciones y defectos, Cristo se ha mostrado garante de manifestarnos su amor. De la misma manera, el papa, a través de esta encíclica, nos llama al amor hacia los demás.

En este texto, nos gustaría hablar del amor que brota del corazón del hombre a través de la educación.

## **El corazón humano y la educación**

### *a. Corazón humano*

Por definición, el corazón humano es la fuente de los sentimientos, las pasiones y las motivaciones que experimenta la persona.

### *b. Educación*

La educación en sí misma tiene como objetivo el desarrollo integral de la persona humana. Es el hecho de guiar, de sacar a alguien de su ignorancia hacia el conocimiento.

---

En estas líneas explicamos cómo la encíclica *Dilexit nos* ilumina la labor del corazón humano en la educación. Seguiremos las líneas generales del documento. Se trata de:

1. La importancia del corazón.
2. Los gestos y las palabras de amor.
3. He aquí el corazón que tanto amó.
4. El amor que da de beber.
5. Amor por amor.

El papa Francisco nos invita a imitar a Cristo en su forma de vivir, de actuar y de amar.

### ***1. La importancia del corazón***

Esta primera parte nos da el significado del corazón como base de la vida humana. De ahí nacen y permanecen todos los sentimientos y motivaciones para vivir. Se dice que el hombre sin corazón es un hombre sin vida. La encíclica *Dilexit nos* nos impulsa a hacer de nuestros corazones lugares de amor. Amor por uno mismo, amor por los demás y amor por Dios.

Así, el trabajo del corazón del hombre en la educación requiere amor. Debemos saber que la educación solo puede llevarse a cabo con mucho amor. Porque educar, en nuestros días, ya no consiste en transmitir muchos conocimientos, sino más bien en tener un saber integral, es decir, saber hacer, saber vivir, saber decir, saber actuar y saber amar. La juventud actual no solo necesita una *mente bien formada*, sino también *un corazón lleno de amor*.

## ***2. Gestos y palabras de amor***

La sociedad del siglo XXI en general, y la juventud en particular, se sienten atraídas por lo superficial, la falta de profundidad, la falta de autenticidad, la falta de verdad. Como dijo el Papa Francisco a los jóvenes durante su visita a la República Democrática del Congo del 31 de enero al 3 de febrero de 2023.

Todo el mundo quiere ponerse una máscara para que lo real desaparezca. Hay menos palabras y gestos de amor en nuestro día a día. La amabilidad o la sonrisa que se reflejan en el rostro a veces no provienen del corazón. Queremos parecer buenos, sin serlo.

La educación, en lugar de transformar a los jóvenes, enseñándoles valores humanos, cristianos y morales, vemos que los lugares donde se ejerce la educación, como la familia, la escuela, etc., se convierten en espacios de violencia (los padres ya no se muestran amor entre ellos ni a sus hijos). Las escuelas, por su parte, se convierten en entornos de vagabundeo donde reinan la corrupción, la delincuencia, el alcoholismo, etc.).

El papa Francisco, a través de su encíclica *Dilexit nos*, nos advierte contra esa búsqueda que permanece en nosotros de satisfacer y alimentar lo superficial. Nos pide que mostremos a nuestros jóvenes los valores que construyen al ser humano a través de nuestras palabras y nuestros gestos.

### ***3. He aquí el corazón que tanto amó***

Cristo como persona humana, ama a todo el mundo: come en casa de los publicanos, visita a sus amigos, dialoga con los pecadores. Cristo divino, mira a la multitud, tiene piedad. Hace milagros. Resucita a los muertos y cura a los enfermos.

En su corazón misericordioso, Cristo no mira nuestras limitaciones y menos aún nuestros pecados. Nos toma de la mano para levantarnos.

Nuestros pecados rompen el corazón de Cristo. Pero él no deja de acogernos.

Debemos enseñar a los jóvenes a pedir perdón y a reconciliarse. Eduquemos a nuestros jóvenes para que sepan decir al otro “perdóname”. Esta actitud demuestra humildad, sencillez de corazón y amor por los demás. Como dijo la Buena Madre, *la mejor manera de acercarse a Dios es amar al prójimo.*

### ***4. El amor que da de beber***

*Dilexit nos* muestra que la educación debería ser el lugar que facilite el encuentro de los jóvenes con Cristo, que es nuestra fuente inagotable. En Juan 7, 37-38, Cristo nos dice: “Venid a mí todos los que tenéis sed, y bebed”. Jesús dice: “Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, de su interior brotarán ríos de agua viva”.

Jesús se dirige a aquellos que tienen sed de verdad, sed de amor, sed de justicia, sed de paz, para que vengan a Él.

*Dilexit nos* muestra que la educación de los jóvenes debe basarse en la sed de relación y comunión con Dios. Sed de una presencia y un amor que vengan a llenar los corazones abatidos.

### ***5. Amor por amor***

Para el papa Francisco, la educación es un eje central del desarrollo de la humanidad. Esta educación debe ejercerse con amor, compromiso y fraternidad.

No se puede educar sin amor; el educador debe amar con paciencia y ánimo. Solo a través del amor se podrán llevar a cabo ciertas tareas y serán bien comprendidas por los jóvenes.

En sus cartas, la Buena Madre nos recomienda lo siguiente: “En la educación de un niño, lo más importante es hacerlo feliz, libre y espontáneo, permitirle ser él mismo. Hay que mimarlo, porque eso es bueno para su físico y su moral. Hay que molestarle lo menos posible, porque si no se convierte en un autómeta. Por eso, la buena mujer lo perdona todo cuando se trata solo de travesuras sin malicia. Que se les regañe, que se les castigue, pero que nunca se les pegue... Amenácenlos raramente.”

Para terminar, la encíclica *Dilexit nos* desea que la educación de la juventud se base en el amor por uno mismo, el amor por los demás y el amor por Dios.

A veces, los jóvenes se sienten menos apreciados por su entorno. A menudo, no hacemos ningún esfuerzo por ayudar a estos jóvenes que parecen estar desesperados, rechazados, etc. Sin embargo, olvidamos que el entorno de vida del niño o del joven, en particular la familia, la escuela y la iglesia, influye en su vida y desempeña un papel importante en su educación.

Sabiendo que, si estos jóvenes lograran sentirse amados, apreciados y animados a pesar de sus debilidades, y que los educadores, los padres y la iglesia se implicaran para identificar lo que les impide tener éxito en su educación, ellos se esforzarían mucho por mejorar su forma de actuar y de vivir.